

Marxist archaeology in East Germany after 1989 are added, one gets a clear picture of the post-post-war generation's frustration at the entrenched conservatism (political, intellectual, and institutional) of the field.

This reader found the essays on the discipline's history rather less thought-provoking, perhaps because much of the material in them has already been aired (in, for example, earlier essays by Ulrich Veit and Günter Smolla, and books by Reinhard Bollmus and Michael Kater). Moreover, in seeking a villain, both for the discipline's hyper-nationalism and its antipathy for theory, they focus too exclusively on the usual suspect, Gustav Kossinna. Undoubtedly Kossinna was a major player, but having no chair, he also had no direct descendants, and one rather suspects that those who did are getting off lightly. Perhaps, too, German archaeology's diffusionist and historicist presuppositions, and its proximity to the natural rather than social sciences, need to be more thoroughly scrutinized (Marchand, 1996); these same presuppositions were shared by German anthropology, and have prevented it from participating in debates over social and structuralist anthropology down to the present day (except, in part, in East Germany, which is one reason that doing away entirely with Marxist archaeology seems both to the volumes authors, and to this reviewer, to be a bad idea). In some respects, it seems the authors have presumed that personalities alone, and their political views, have made the discipline's history, and one would have liked to see in this section a rather deeper inquiry into both the intellectual and institutional aspects of the discipline (and in particular, its relationship to other disciplines, such as paleontology, geography, classical archaeology, folklore studies and German literature).

The concluding essays, views of German archaeology from abroad, offer a Dutch and American perspective on the conundrums of the field. These very useful essays remind us, firstly, that German scholars are not alone in their reluctance to deal with the ugly parts of their past, and that others face equally daunting reform projects (such as reinventing Native American archaeology after the passage of the Native American Graves Protection and Repatriation Act in 1990).

After completing this section, the reader is in a position to admire the hard work that editor Heinrich Härke put into the design and execution of this volume. It is a book that clearly aims at disciplinary reform, and will certainly convince outsiders, if not insiders, that change is overdue.

MARCHAND, S. L. (1996): *Down from Olympus. Archaeology and Philhellenism in Germany, 1750-1970*. Princeton University Press. Princeton.

**Suzanne Marchand**

Dept. of History. Louisiana State University,  
Baton Rouge. LA 70803. USA. Correo electrónico: smarch1@lsu.edu

PETER G. STONE y PHILIPPE G. PLANEL (eds.): *The Constructed Past. Experimental archaeology, education and the public*. One World Archaeology Series, 36. Routledge asociado a English Heritage. Londres y New York, 1999. Hardback, 303 pp. ISBN: 0-415-11768-2.

Como es una sana costumbre en las revisiones de los volúmenes que resultan de la edición de un encuentro, iniciaremos esta con el origen del mismo. La idea de compilar el libro que aquí se reseña surgió durante un curso de un fin de semana que tuvo lugar en 1992 en el "Ancient Technology Centre", Cranborne, en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. A partir de este encuentro, concurrido sobre todo por maestros, se fue esbozando una preocupación: aquella por los valores educativos que podían asociarse —o no— a la proliferación de "sitios reconstruidos". La misma fue cuajando como pregunta cada vez más clara a lo largo de diversas reuniones hasta llegar a la organización de un debate específico al respecto en el marco del Tercer Congreso Arqueológico Mundial de Nueva Delhi de fines de 1994 (1).

De este relato, emerge este libro, con veinte capítulos y una introducción a cargo de los editores en la que Peter Stone y Philippe Planel adoptan una adscripción múltiple: utilizan un "nosotros" que los define como arqueólogos, como intérpretes y como maestros. Desde este trípode, establecen el siguiente punto de partida: "*as archaeologists, we do not believe that there is one past, knowable and acceptable to everyone, but rather we acknowledge that there are many interpretations of the past to which different individuals or groups —for a wide range of different reasons— choose to subscribe (...)* As interpreters, we also believe we have an obligation to base our work on the most up-to-date information and data available. (...) However, as archaeologists and interpreters, we must also be aware that there are a number of interpretations of the past that are not reliant upon archaeological (or other Western science-based) data, but on other, for example, 'traditional' or indigenous, information and data. As teachers, we believe that the potential for such a 'multiplicity of pasts' provides us with a tremendous educational tool which, if used well, forces students to confront evidence (which may well be conflicting) in a systematic and rigorous way. We also accept that if carried out sloppily —or worse still, with intentional bias— such data can be extremely dangerous as it can be used to support racist or other misinterpretations of the past" (p. 1). Los autores de los diferentes capítulos asumen, con mayor o menor énfasis, al menos una de estas posiciones: algunos muestran una mayor reflexión sobre el problema de interpretar, otros sobre los derivados de la enseñanza. Sin embargo, llama la atención el lugar que cobran tanto la "interpretación", como el "intérprete" y también la evidencia ya que

(1) Secretaría de Redacción: puede consultarse Nandini Rao, «Politics and the World Archaeological Congress [-3]». *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), 1995: 5-11.

parecería que con ello se apela a la capacidad evocativa de los objetos y las cosas, algo que tampoco es nada nuevo en la historia del “pensamiento occidental”. Sin profundizar demasiado, recordemos solamente los análisis de K. Pomian (1987) sobre el papel de las colecciones como intermediarias entre “lo visible y lo invisible”, siendo lo invisible un mundo al que se llega por asociaciones visuales tejidas en el mundo social de quien mira.

En la introducción también se identifican tres funciones para la construcción de sitios: la experimentación arqueológica, la educación y la presentación (Interpretación, desarrollo del turismo y la identidad cultural o local). No obstante ello, los capítulos no tienen otro orden que el dado por su sucesión. Considero que, sin embargo, habría dos tipos de trabajos: aquellos que remarcan la historia de este tipo de iniciativas entroncándolas con la de los países en las que han tenido lugar y, segundo, aquellos que relatan las experiencias, los problemas y la relación con el público. El Capítulo 1 (*Archaeological reconstructions and the community in the UK*) esboza un pantallazo general sobre los problemas que plantea seguir los favores del público, algo por lo general mirado con suspicacia desde la academia. Estos señalamientos en la introducción aparecen nombrados como el peligro de “disneyficar” el pasado (cf. Secord, 1996: 454-7 sobre la cultura del consumo de la naturaleza).

Dentro del primer grupo, el Capítulo 2 (*Reconstruction versus preservation-in-place in the US National Park Service*) presenta una interesante revisión que conjuga una historia de las leyes con las iniciativas tomadas en el marco del Departamento del Interior estadounidense. Este mismo tipo de visión historiográfica, que permite comparar los distintos momentos de auge de las “reconstrucciones” –o meramente “construcciones” como preferirían los editores– reaparece también en los Capítulos 5 (*Resurrection and deification at Colonial Williamsburg, USA*), en el 15 (sobre los palafitos de Francia), en el 10 (*Slavonic archaeology: Gross Raden, an open air museum in a unified Germany*) y en el 9 (sobre el museo de Oerlinghausen). En ellos se combina la historia con una suerte de sociología de la cultura y en algunos se esbozan las conexiones con los usos políticos de estas imágenes.

Como parte del segundo grupo, los capítulos 3 (*Reconstruction sites and education in Japan*), 4 (*The origin and role of the Irish National Heritage Park*), 6 (*Shakespeare's Globe*), 7 (*Butser Ancient Farm, Hampshire, UK*), 8 (acerca del centro experimental de Lejre, en Dinamarca), 11 (sobre el parque temático AR-CHEON en Holanda), 12 (sobre la experiencia en el sitio Castell Henllys, fortaleza de la edad del Hierro en Gales), 13 (sobre el parque pirenaico de arte prehistórico y el uso de las réplicas), 14 (sobre el sitio SAMARA, en Francia), 16 (acerca del centro de Cranborne), 17 (sobre “el mundo de Bede”), 18 (acerca del Centro Vikingo de Jorvik, en York) y 20 (sobre el parque de Arkaim en Rusia) brindan una amplia información. Es mérito indudable de los editores haber buscado de manera eficaz una presentación tan ordenada y concreta de

estos proyectos que, probablemente, se desconocieran mutuamente. Debo señalar que, sin embargo, sorprende la distribución geográfica de los capítulos: con excepción del Capítulo 19 sobre la capital real zulú y de los Capítulos 2, 3 y 5, el resto del libro se refiere exclusivamente a la Europa no mediterránea. Sería interesante que en iniciativas posteriores se tratara de comprobar que esto se debe a algún tipo de tradición que se desarrolló –y expandió– principalmente en el norte de Europa y, si esto fuera así, quizás no sería superfluo preguntarse por qué no prendió en otros países. Otra de las líneas a explorar que me sugiere la lectura de los distintos artículos es la posibilidad de articular la historia de las investigaciones arqueológicas y la presentación pública de sus resultados. Cada vez más queda claro que el proceso de institucionalización de la enseñanza de la arqueología ha ido demarcando la distinción contemporánea entre investigación científica y educación. Esta separación enmascara que la investigación científica es el resultado de un proceso que implica la educación en una práctica científica y, previo a ella, en la participación en un sistema de ideas y de categorías comunes transmitidos en el proceso de socialización primaria y secundaria (cf. Podgorny, 1999).

Este volumen, recopilando diversos proyectos e iniciativas, efectivamente nos enfrenta a un fenómeno de fines del siglo XX. Quizás el entusiasmo por la “reconstrucción” de escenas de un pasado perdido para siempre pueda relacionarse con aquello que analiza Andreas Huyssen (1995, 2000). Este, en sus ensayos de crítica de la cultura contemporánea, ha analizado el auge de los museos de los últimos años del siglo XX ligado al énfasis que las sociedades mediáticas han puesto en el problema de la memoria. Huyssen sostiene que una posible razón para la revitalización en la esfera pública del museo y de los monumentos puede residir en el hecho que ambos ofrecen una cosa que la televisión esconde; es decir, la calidad material del objeto en una cultura dominada por la fugacidad de la imagen en la pantalla y por la inmaterialidad de las comunicaciones. Huyssen considera a los museos –al igual que al memorial y a los monumentos– como esos espacios públicos de memoria de la sociedad moderna que, como tales estuvieron sujetos a su derrumbe, a su fosilización como mito o cliché y a su constitución como figuras del olvido y que, sin embargo, enfrentaron el inicio del nuevo siglo con bríos que nadie hubiese imaginado en la década de 1970.

Por último, querríamos destacar lo siguiente: podríamos afirmar que el desarrollo de réplicas de sitios o de tecnologías es algo que surgió casi al unísono con la arqueología y la prehistoria en el siglo XIX. Tanto las publicaciones, las estrategias pedagógicas como el material de enseñanza desarrollado formaron parte de una industria que produjo una innumerable cantidad de objetos, desde libros *a kits* pedagógicos, desde postales a sitios turísticos. Lo singular de todo esto es que recurrentemente estas ideas reaparecieron a lo largo del siglo XX como si nunca antes se hubieran planteado y los objetos generados se hubiesen disuelto en el aire. Tal vez por el mero carácter de ser objetos de consumo de

una sociedad que así como crea discursos y objetos, los arroja prontamente al olvido para que puedan ser creados otra vez. Los materiales de enseñanza de la historia nos muestran también una de las facetas más eficaces del capitalismo: la capacidad de olvidar. Y en este sentido parecería que la historia no nos enseña nada, al contrario: el devenir de la sociedad incluso borra de la memoria los objetos con los cuales se constituye.

HUYSEN, A. (1995): *Twilight Memories. Marking Time in a Culture of Amnesia*. Routledge. Nueva York y Londres.

– (2000) *Seduzidos pela Memória. Arquitetura, Monumentos, Mídia*. Aeroplano. Rio de Janeiro.

PODGORNY, I. (1999): *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos. La imagen del indio en el mundo escolar*. Sociedad Argentina de Antropología, Serie Tesis Doctorales. Buenos Aires.

POMIAN, K. (1987): *Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris, Venise: XVIe – XVIIIe siècle*. Gallimard. Paris.

SECORD, J. (1996): "The crisis of nature". En N. Jardine, J.A. Secord y E.C. Spary (eds.): *Cultures of Natural History*. Cambridge University Press. Cambridge: 447-459.

#### **Irina Podgorny**

Investigadora CONICET. Archivo Histórico/  
Dpto. de Arqueología del Museo de La Plata/  
UNLP.

Correo electrónico: podgorny@mail.retina.ar

BEATRIZ COMENDADOR REY: *Los inicios de la metalurgia en el noroeste de la Península Ibérica*. Brigantium, 11, Museo Arqueológico e histórico Castelo de San Antón. A Coruña, 1998, 262 pp. ISSN: 0211-318X.

Recordar que el registro arqueológico es la base de la investigación en Prehistoria es una afirmación bastante obvia. Sin embargo, en la última década los trabajos de catalogación de materiales han tenido una consideración menor y, por el número de monografías de excavaciones publicadas en relación con las intervenciones hechas en la década de los 90, podría decirse que una práctica mal vista. Incluso las publicaciones periódicas y actas de congresos han reducido significativamente los trabajos dedicados mayoritariamente a presentar materiales.

El libro que ahora tratamos, parte de la tesis doctoral de la autora defendida en la Universidad de Santiago de Compostela, es un buen catálogo de los materiales metálicos de la primera metalurgia en el NO peninsular. Geográficamente incluye Galicia, Asturias y el norte de Portugal hasta el Duero. Como catálogo recoge los materiales conocidos en el área, 378 objetos de 203 hallazgos, incluyendo los hoy desaparecidos pero de los que existe algún testimonio fiable. Aparecen recopilados tanto los objetos de base cobre,

como los de oro y plata, así como los escasos materiales que se relacionan con la actividad metalúrgica (moldes, toberas...). La mayoría de las piezas aparecen representadas fotográficamente en lugar próximo a su descripción y también recopiladas en dibujos según su morfología dentro de un apartado de láminas. Esta doble localización y la presentación por áreas de distribución según criterios geográficos no explicitados y no sujetos a una división administrativa hubieran aconsejado un índice topográfico de los materiales para facilitar su localización y el manejo del catálogo.

De los contenidos informativos del catálogo, además de destacar el esfuerzo documental crítico y bibliográfico realizado por la autora, interesa resaltar la inclusión del peso de las piezas, dato que durante mucho tiempo ha estado ausente en las descripciones de los objetos metálicos y que últimamente tiende a generalizarse como elemento de gran interés para las valoraciones de conjunto sobre la propia producción metalúrgica. Valoración que la autora recoge en su apartado de cuantificación (pp. 178-179) y que permite apreciar, por ejemplo, como las piezas del NO son mucho más masivas y pesadas que los tipos equivalentes del SE, en especial las hachas planas. Es este el tipo de objeto más numeroso con 110 ejemplares frente a los únicamente 7 punzones catalogados, o los escasos 11 puñales de remaches.

Un catálogo exhaustivo como el comentado permite interpretar ese registro arqueológico con una visión crítica sobre los propios sesgos de la investigación. Y eso es lo que hace la autora en los capítulos 5, 6 y 7 del libro. El catálogo es indispensable en sí mismo, pero no el fin último de la investigación y la autora ha querido que, junto al primero, el lector disponga también de las principales conclusiones a las que ha llegado. Para ello cuenta con la información analítica sobre las composiciones de objetos y algunas metalografías (realizadas dentro del marco del Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica) y estudia la posibilidad de producción local apoyada en las mineralizaciones de cobre, oro y plata (capítulo 3), sus características y las tendencias de agrupamientos de impurezas en los materiales analizados. En esta interpretación de conjunto acertadamente se eliminan las divisiones cronológicas internas, ante la carencia de buenos contextos con dataciones fiables y dado que una gran parte de los materiales son hallazgos fortuitos o carentes de contexto. Pero ello no excluye los comentarios sobre el significado cultural y la posición cronológica del Campaniforme. En el futuro se verá si puede construirse una división cronológica interna sólida, aunque desde el punto de vista tecnológico los cambios sean escasos y de transformación lenta.

El panorama sobre la metalurgia del Noroeste ha cambiado. Contamos con una base documental y una interpretación crítica que no ignora el registro existente si este es incomodo o contradictorio y que tampoco se amolda dócilmente a la teoría. Quedan muchos aspectos por resolver porque el registro disponible es asimétrico, tanto geográficamente como tipológicamente, pero esto solo será posible si la investigación

T. P., 58, n.º 2, 2001